

## EDITORIAL

## LAS RAZONES DEL SÍ

El domingo Referéndum sobre la Constitución Europea o el Tratado de la Unión, llámese como se quiera. Ante las dudas que plantea el referendo sería muy cómodo no 'mojarse' y contentar así todas las sensibilidades para estar a bien con todas, pero ese nunca ha sido el estilo de esta Revista y no va a serlo ahora. Creemos que traicionaríamos la propia esencia del periodismo, porque cuando se plantean cuestiones de tanta trascendencia la prensa no puede esconder la cabeza debajo del ala...

Hace seis meses, cuando el gobierno anunció la consulta, esta Revista ya se posicionó por el **Sí**. El razonamiento de entonces no se ha modificado un ápice. Basta hacernos una simple pregunta para despejar cualquier atisbo de duda: ¿Le ha ido bien a nuestro país entrar a formar parte de la Unión Europea hace ya veinte años? La pregunta se responde por sí misma. Europa nos ha permitido crecer en sólo dos décadas como no lo habíamos hecho en todo el siglo XX. Europa nos ha proporcionado desarrollo económico y estabilidad política.

Otra cosa distinta es si esta Constitución es la mejor de las posibles. Y aquí sí que hay cuerda para la discusión. Los católicos tienen motivos para echar en falta una referencia a las raíces cristianas de Europa y su traducción en cuestiones tan concretas como el aborto, la eutanasia o la defensa del matrimonio como valor esencial de la sociedad. Los nacionalistas encontrarán peros, porque el Tratado es una unión entre los Estados y un pacto entre los ciudadanos, sin menciones específicas a las regiones, o a las nacionalidades que conviven en estas unidades políticas. Los defensores del Tratado de Niza porque el actual rebaja el peso de España. Los 'ex-comunistas' porque esta Constitución consagra el modelo económico capitalista. Los ecologistas porque no respeta suficientemente el medio ambiente. Los pacifistas porque no defiende el adiós a las armas. Los 'okupas' o los ácratas porque se preserva el derecho a la propiedad... Todos podemos tener motivos para el pero... Pero es que una Constitución no es otra cosa que un acuerdo general para convivir todos bajo unas mismas leyes. No es la constitución de un partido o una ideología política, sino la de todos. Es un pacto.

Sólo los radicales, los que ven el mundo en términos de todo o nada, blanco o negro, blanden desafiantes el 'NO'. ¿Que otra Europa es posible? Claro que sí, pero ¿a qué modelo se refieren? Que no se nos hable de filosofía política y de utopías (en el siglo XX las utopías han hecho correr ríos de sangre), sino de un modelo real de sociedad al que imitar...

Con todos sus defectos, esta Europa es un proyecto sugestivo de vida en común al que no podemos renunciar.

## La misma comparsa de Carnaval premiada en Granollers, ya había sido premiada el pasado año en Canovelles

Josep Garcia



Esta colorista comparsa de Canovelles mereció el premio, pero...

Más que las declaraciones solemnes son los detalles los que nos ayudan a comprender la realidad de las cosas. En este liviano carnaval recién celebrado hemos tenido ocasión de comprobarlo una vez más. Como me imagino ya saben, este año desde el área de Cultura del Ayuntamiento de Granollers se quiso dar un golpe de timón y romper con esa tendencia a la inanición de los últimos años a la que parecía abocada la fiesta del Carnaval. Las once comparsas que el pasado año salieron a la calle dieron la voz de alarma de hasta qué punto esta celebración festiva estaba bajo mínimos, presta a entrar en la UVI. Desde Cultura se pensó en potenciar la fiesta por la vía del incentivo material. Además de regalar un jamón a cada comparsa, se ofreció seiscientos euros a la mejor comparsa. Por esa razón o por la que fuere, lo cierto es que este año han sido diecisiete las comparsas que se pasaron por Granollers. No es que la fiesta fuera para tirar cohetes, pero al menos se ha cambiado la tendencia negativa de estos últimos años aunque sea por culpa del vil metal. Pues bien, y este es el meollo del escrito, la decisión de premiar a la comparsa más llamativa y vistosa de las que se pasaron por Granollers ha dejado en evidencia hasta qué punto la ciudad vive de espaldas a Canovelles.

La misma afirmación no se cumple al revés.

Resulta que el jurado premió con 600 euros a la mejor comparsa, a un grupo de Canovelles que salió a la calle convertido en un mecano multicolor la mar de simpático. Cinco esque-

letos mecanos con todos los colores del arco iris. La idea de estos ingenios de cuatro metros de altura cada uno de ellos (la altura del puente de Canovelles) tiene un padre: Manel Bonito, y data de mediados de los años 80. Su hermana Imma Bonito quiso recuperar la idea y durante casi tres meses la comparsa ha estado montado la estructura de hierro de veinte kilos y pintura fluorescente.

Era la última de la cabalgata, pero mereció ser la primera. Nadie le discute su ingenio y calidad y por lo tanto los méritos. El problema no es ese, sino que precisamente esa misma comparsa participase el pasado año en la rúa de Canovelles, obteniendo también el primer premio. La comparsa también consiguió un premio en Viladrau y porfió por él en Barcelona y Mollet —en este último caso también se hace bueno el refrán de que 'entre Mollet y Granollers hay una Paret(s)'

En la vecina localidad, y menos en los tiempos de Martos, no había dinero que repartir tan alegremente en festejos, así que entonces el premio fue moral, consistió en que el jurado de las comparsas le reconociera que había sido la mejor, y en recuerdo de su participación, que no de su victoria, se llevó una pieza de cerámica como el resto de las comparsas. Que un año después el mismo grupo carnavalesco se haya llevado el incentivo esta vez sí económico de Granollers nos habla, sin necesidad de más palabras, de hasta qué punto Granollers ignora y vive de espaldas a Canovelles. Esta ciudad que palpita al otro lado del río.